

Tomás Chacón Rivera*



Arminé Arjona,
Delincuentos. Historias del narcotráfico. ICHICULT, Chihuahua, 2009.

La delincuencia femenina y los riesgos en la frontera juareense

Ciudad Juárez presenta un ambiente social trastocado que obedece a su propia historia como espacio en que sus seres flotan sin asirse a ninguna óptima identidad, salvo grupos religiosos ignorados que proyectan un contraste ante semejantes condiciones de riesgo y peligros; la frontera es un centro de almas y forma de vida fragmentada. Lo más actual de Juárez es ver que la mujer sigue siendo un ser utilizado y puesto en el protagonismo de la revuelta social de la frontera. Ello es al notar que el libro de Arjona nos presenta a la mujer como víctima llevada a la manipulación para

volverse delincuente, puchadora o burra en riesgo de su propia vida. *Delincuentos* ofrece al lector la posibilidad de encontrar atractivos relatos que poseen tintes de noticia o breves reportajes sobre la vida llena de riesgos en una atmósfera plagada de terror contemporáneo. Todo eso ante el tráfico y la exaltación de un nuevo dios en nuestro territorio mexicano: la droga. El ambiente social y sus protagonistas femeninas que se desenvuelven en este texto, resaltan la idea de que la pobreza y la necesidad llevan a la obtención de dinero fácil. A través de los cuentos se avivan historias que marcan actividades públicas o intimistas llenas de acción que terminan acentuando algunas personalidades afectadas por su interacción con el mundo de las drogas.

En cuanto a los actos públicos, el libro presenta sus primeros cuentos donde se enmarca el ambiente en que habitan mujeres envueltas en riesgos para ganarse la vida. Se percibe una atmósfera general en la que hay quienes siembran droga, quienes basan su actividad de comprarla para revenderla, también quienes arman siempre una estrategia para pasar autos con droga o tácticas

para distraer la atención de perros amaestrados y llevar el estupefaciente al lado norteamericano. En esta primera parte del texto impera la acción, la audacia y el riesgo. Las trayectorias de los personajes en verdad reflejan una condición de seres angustiados que abrazan el deseo de mejorar sus vidas y llenarse de esperanzas para salir del hoyo en el que se encuentran. La desesperación produce la delincuencia femenina que a riesgo de exponer libertad y vida se arrojan a peligros que minimizan su identidad social. La confianza lleva a los personajes a representar sin ser intérpretes, a mostrar acciones de riesgo ante las autoridades para pasar el producto ilícito.

Los ambientes intimistas que marca el libro poseen situaciones que muestran sirvientas ayudando a enterrar dinero en frascos, el paso de droga en zapatos para acudir a conciertos de rock, carta a un juez para que se dé cuenta de un esposo preso e infectado dentro de la prisión. Aquí, el texto de Arjona decide centrarse más en la focalización de sus personajes y uno se da cuenta de las vidas y pesares de personas dependientes no sólo de la droga, sino de las consecuencias que ésta ha

propiciado en sus frágiles vidas.

El intimismo lleno de acción trae en el libro situaciones más elaboradas y con un riesgo de mayor importancia. Allí se encuentran maniobras en las que la misma DEA entra a la frontera y en forma encubierta atrapa a un puchador menor, gracias a un par de galanes que utilizan a dos chicas como anzuelo. La actividad creciente se instala, por otra parte, en la vida de Pilar, delincuente dispuesta a exponerse del todo para ayudar a su familia. Luego en "La picucha" se puede notar la encarnación de una mujer narca que ha alcanzado supremacía en su vida activa en el narcotráfico, al grado de ser emboscada en un accidente que le hace perder una de sus piernas y ser raptada por un narco enemigo que la ha buscado para apropiársela. En esta sección de cuentos es notorio cómo muchas de las mujeres se mantienen al final de sus acciones en condición de seguir delinquiendo y formando parte del riesgo ante el tráfico de drogas en la frontera.

La última parte parece señalar historias importantes con personalidades afectadas por su incursión en el mundo de las drogas. El libro mues-

tra la intimidad de personajes más caracterizados, sus vidas están retratadas más a fondo. Las mujeres y figuras de esta sección también presentan afectaciones que se enmarcan en un ataque a la biología o la personalidad alterada por la exposición a tanta violencia. En ello, se encuentra una adicta que abandona el hospital y al bebé para ir en busca de su dependencia y salvarse de la prisión del país vecino. El ingrediente de la violencia se encamina al final del libro y se percibe un ambiente de narcos en el que el padre moribundo despierta, en el más feroz de los hermanos, una ira destructiva que lo hace experimentar el deseo de matar a su propio hermano menor. También se expone a una mujer instalada en el deseo de torturar a un familiar para obtener poder en la venta de droga y vengarse de su primo que la trató mal. Y el cierre es la inclusión de un niño de kínder llevado por su padre narco a la escuela para presenciar, el lector, a un ser curtido en la idea de ejercer violencia, pues el chico hace con sus juguetes mucho de lo que las noticias cuentan acerca del terror social que se vive en nuestro país.

Arminé Arjona presenta versiones que parecen parte de las noticias dia-

rias y apabullantes que lesionan nuestra libertad y seguridad social como ciudadanos. La delincuencia y sus acciones de riesgo exponen a la mujer inmiscuida en una vida de peligros, usada como animal para alcanzar fines de lucro nocivo. El texto también hace ver a los seres que se contaminan con la adicción y el deseo de mejorar o salir del atolladero. Todos los relatos presentan atractivas tramas en las que el suspenso llega a ser constante. Las protagonistas siempre están expuestas al peligro de terminar encarceladas y en la mayoría de ellas impera la necesidad económica.

Este libro presenta, pues, dos polos en constante fricción, el deseo de sobrevivir y la inclinación a la delincuencia en espacios ríspidos o contaminantes de la salud. El paso del ambiente público al íntimo envuelve la peligrosidad por un fin semejante, la transportation de la droga para alimentar a un país adicto. El aspecto más cruel se da en el último de los cuentos, donde podemos encontrar al niño de kínder supeditado a una educación fundada en la violencia por parte del padre. La incipiente personalidad de este infante retratado en el libro de

Arjona, habla no sólo de una puerta abierta a un mundo que se llenará de perdición por las drogas, sino a la llamada de atención sobre el cuidado de los niños para evitar la caída a un mundo de drogas que puede mal formar a muchas de las generaciones que están por venir. Todo parece indicar que también es un llamado de atención para prevenir a los seres del futuro, indicar la zona humana que aún puede ser prevenida de caer en las garras del nuevo enajenamiento por el que pasan tantos países latinoamericanos envueltos en adicciones que retrasan o distraen un más sano desarrollo de la personalidad.

*Docente de la UACH.